

EXPRESIONES DE LA LUCHA CONTRA LA DICTADURA: LA POBLACIÓN LA PINCOYA Y EL FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRÍGUEZ

EXPRESSIONS OF STRUGGLE AGAINST THE DICTATORSHIP: LA PINCOYA NEIGHBORHOOD AND FRENTE PATRIÓTICO MANUEL RODRIGUEZ

Jorge Molina Jara* - Nicolás Molina Vera**

RESUMEN:

La presente investigación indaga la participación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en la población La Pincoya, identificando acciones armadas en las que participaron frentistas de la población y que tuvieron impacto nacional. Al respecto, se afirma como hipótesis que en el escenario de amplias protestas sociales contra el régimen, numerosos jóvenes de familias comunistas de la población acogen el llamado del Partido Comunista de agudizar las formas de lucha, involucrándose en las recientemente creadas Unidades de Combate del FPMR, lugar desde donde estos jóvenes pincoyanos mostraron un alto nivel de compromiso en la lucha armada, al participar de emblemáticas acciones que tenían como propósito fragilizar al régimen e intentar derrocar a Pinochet.

Palabras clave: Dictadura militar – Población La Pincoya
– Lucha armada – Frente Patriótico Manuel Rodríguez.

ABSTRACT:

This research enquires the participation of the “Frente Patriotico Manuel Rodriguez” in La Pincoya neighborhood, identifying armed acts made from activists that had national attention. About it, it's a well known the hypothesis that says, in context of vasts social demonstrations against the military regime, many neighbor families and young people are summoned by the Communist Party to sharpen the ways to fight back, getting involved in the latest FPMR's combat units. These youth has shown a high commitment to the armed struggle, participating in characteristic actions that had as a porpoise to weaken the regime and overthrow Pinochet.

Keywords: Military Dictatorship – La Pincoya Neighborhood
– Armed struggle – Frente Patriotico Manuel Rodriguez (FPMR).

Recibido: 10 de mayo de 2013

Aceptado: 3 de julio de 2013

* Profesor y Magíster en Historia, académico de la Universidad Católica Silva Henríquez.
Correo: electrónico: jamimolina@gmail.com

** Cientista político Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
Correo electrónico: nicomoliver@gmail.com

I. PRESENTACIÓN

A partir de la crisis económica de 1982, se comienzan a manifestar en Chile distintos sectores sociales en contra de la dictadura militar, expresándose con fuerza los sectores populares contra las políticas económicas que habían propiciado el desempleo y la pobreza. En esta década, los pobladores y fuertemente los jóvenes asumen el protagonismo en la lucha contra el régimen, participando activamente en las jornadas de protesta. Al respecto la historiografía ha sido bastante fértil, estudiando profusamente estas manifestaciones, mas no la lucha armada que se da en y desde las poblaciones contra el régimen. En este contexto, nos proponemos como objetivo indagar la participación de uno de los grupos armados, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) en la población la Pincoya, ubicada en la zona norte de Santiago, identificando las distintas acciones armadas en las que participaron frentistas pincoyanos y que tuvieron impacto a nivel nacional.

La población la Pincoya nació de la toma de terrenos de los sin casa de Conchalí hacia fines de los años 60, recibiendo desde un origen una fuerte influencia de vecinos militantes comunistas, configurando una identidad y un alto grado de filiación con partidos y movimientos de izquierda. Fruto de esta identificación política y al igual que en muchas poblaciones de Santiago, tras el golpe de estado sus habitantes fueron víctimas de violentas intervenciones de las fuerzas armadas, las cuales tenían como propósito buscar a los principales simpatizantes del depuesto gobierno y reprimir cualquier intento de sublevación. Ante esto, los pobladores desarrollaron, primero tímidamente pero luego de forma masiva y escalonada, distintas acciones de protesta contra la dictadura, llegando en los años ochenta a violentos enfrentamientos con la policía.

Al respecto planteamos como hipótesis que en el escenario de amplias protestas sociales contra el régimen, numerosos jóvenes de familias comunistas de la población acogen el llamado del Partido Comunista de agudizar las formas de lucha, involucrándose en las recientemente creadas Unidades de Combate (UC) del FPMR, lugar desde donde estos jóvenes pincoyanos mostraron un alto nivel de compromiso en la lucha armada, al participar de emblemáticas acciones que tenían como propósito fragilizar al régimen e intentar derrocar a Pinochet.

Esta investigación como todas las desarrolladas en historia se nutre de distintas sub disciplinas de la historia, como lo son la historia local, ya que centra su investigación en la población la Pincoya; la historia oral, ya que recoge el relato y la memoria de quienes fueron protagonistas de los acontecimientos; y la historia política, porque analiza las tensiones y efectos que generaban las irrupciones del Frente en la lucha por recuperar la democracia. Para analizar el problema de estudio utilizaremos fuentes documentales, entrevistas y bibliografía existente sobre el tema.

II. EL CONTEXTO DE CHILE A PARTIR DE 1973

Desde el Golpe de Estado se comienzan a desarrollar una serie de acciones encabezadas por las Fuerzas Armadas, destinadas a desarticular y reprimir a los sectores políticos y sociales que apoyaban al depuesto gobierno. El antimarxismo se evidenció desde el primer momento a través de los bandos emitido por la Junta Militar, quienes denominaron su accionar como una misión liberalizadora:

“Las Fuerzas Armadas y el cuerpo de Carabineros de Chile están unidos, para iniciar la histórica y responsable misión de luchar, por la liberación de la patria del yugo marxista y la restauración del orden y de la institucionalidad” (Segundo Bando, Junta de Gobierno, 11 Septiembre, 1973).

A partir de esta declaración se desarrollaron acciones represivas, las cuales se justificaron usando la tesis de la guerra interna. Esta tesis afirmaba que la izquierda buscaba quebrar internamente a los países, a través del principio marxista de la lucha de clases, lo que ponía en peligro la unidad nacional. En ese escenario, había que combatir en la lógica de la doctrina de seguridad nacional, al llamado enemigo interno, correspondiente a los sectores de izquierda (Corvalán M., 2001, p. 284). La historiadora Verónica Valdivia plantea que en nuestro país la izquierda antes y durante la UP no significó una amenaza militar: “si bien en Chile la izquierda radicalizó su discurso y apoyó acciones de violencia no armada –tomas de terrenos urbanos y rurales, huelgas ilegales, etc.–, estas no revestían una amenaza militar, ni tenían una capacidad de fuego real” (Valdivia, 2010, p. 169). Sin embargo, en el contexto de la Guerra Fría y de la mencionada tesis, se desarrolló la persecución de personas de este sector, justificándolo como una misión liberalizadora, como indicó el mismo Pinochet:

“es la lucha contra la subversión, contra un enemigo infiltrado en la sociedad lo que define el imperativo fundamental de la seguridad nacional. Contra este enemigo no cabe diálogo ni temporización, sino la búsqueda de su eliminación o extirpación absoluta. Se trata de una guerra total que incluye el enfrentamiento no sólo al enemigo en cuanto tal, sino a todos aquellos que con su debilidad permite que éste acreciente su influencia en la sociedad”. (Arriagada y Garretón, et. Al., 1978, p. 197)

Con el golpe fue cerrado el Congreso Nacional, se suprimieron los partidos políticos, los derechos constitucionales, se intervinieron los medios de comunicación, se detuvieron dirigentes sindicales, poblacionales y estudiantiles, muchos de los cuales fueron ejecutados o engrosan el listado de detenidos desaparecidos.

Los objetivos de extirpar a la izquierda del escenario político chileno, socializar ideológicamente los principios liberales de la economía en la población y justificar a través de la tesis de la guerra interna las graves violaciones a los derechos huma-

nos, fueron abordados diligentemente por parte de los militares, recibiendo apoyo de civiles identificados con la derecha chilena.

III. RESPUESTAS A LA DICTADURA

El golpe obliga a los partidos a entrar en receso, teniendo que huir muchos de sus militantes al exilio, momento en el cual se abocaron a la tarea de denunciar lo ocurrido en Chile con respecto a la violación a los derechos humanos. Esta coyuntura obligó a los partidos a repensar su responsabilidad en el golpe, reflexión que marcaría un viraje —en muchos de ellos— en términos ideológicos y políticos, cambios que se evidenciaron en las jornadas de protestas que se dan desde 1982.

La crisis económica y los altos índices de cesantía agudizaron el descontento de la población contra el régimen, y a la vez estimularon las primeras protestas masivas. En este escenario político y social, los trabajadores del cobre convocan al primer paro nacional en Mayo de 1983, logrando un masivo apoyo entre los chilenos. Al fragor de las protestas, se logran articular dos coaliciones políticas: la Alianza Democrática, encabezada por la Democracia Cristiana y sectores de la izquierda moderada y el Movimiento Democrático Popular, encabezada por el Partido Comunista y otros sectores de Izquierda. Ambas coaliciones se diferenciaban por la estrategia para derrotar a la dictadura, estando la primera más comprometida con una transición pacífica y la segunda por medio del levantamiento popular y la lucha armada.

I. La Lucha Armada

El año 1980 Pinochet estaba empeñado en institucionalizar las transformaciones que venía estableciendo, para ello el cambio a la Constitución se veía como la tarea fundamental. La aprobación de esta nueva Carta por medio de un plebiscito, a juicio de Alan Angell le permitiría a Pinochet “legitimar su gobierno” (2005, p. 10). Los grupos de oposición se muestran contrarios a una nueva institucionalidad, expresando su ilegitimidad.

El PC en este momento muestra un cambio en su estrategia, fruto de fuertes debates internos que venían desde mediados de los 70' en la dirección del partido, entre un ala derecha y un ala izquierda, la primera representada por la vieja guardia compuesta por Luís Corvalán y Volodia Teitelboim exiliados en Moscú, y la segunda compuesta por miembros de la dirección en Chile, encabezados por Gladys Marín y otros cuadros políticos (Álvarez, 2009, 2011) (Sin autor, 1999). El debate de la dirección del PC se centró en la crítica interna de no haber contado con una fuerza militar propia y la necesidad de llenar el “vacío histórico” en las condiciones actuales que vivía el partido y su militancia. Debate cruzado además por la experiencia que les toca vivir a los cuadros intermedios del partido que se quedaron en el país,

debiendo asumir labores de dirección central en condiciones de clandestinidad, siendo dos de estas direcciones asesinadas por organismos del Estado. En este proceso interno, sumado a la radicalización de posturas de los militantes de base, se masifica el convencimiento de enfrentar el llamado “vacío histórico” y propiciar la lucha armada como forma de acción política, siguiendo la línea de movimientos revolucionarios comunistas de Centro América. Para ello, el PC demuestra su tradición legalista, apelando al clásico principio político jurídico, de derecho a la rebelión de los pueblos contra un tirano y asume la lucha armada como una de las formas de lucha política para ese periodo histórico.

Es así como tras la cuestionable aprobación de la Constitución de 1980 y la posibilidad de perpetuarse en el poder Pinochet, el PC decide extremar las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la violencia aguda:

“Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida.” (Corvalán, 1980, p. 16).

Con esta declaración, el PC da un cambio en su estrategia contra el régimen, revelando un cambio en la táctica política (Corvalán, 2001). A Juicio de Álvarez, políticamente este giro no se vio materializado dentro de Chile hasta comienzos de la década del 80', momento en el cual la dirigencia PC en el exilio, particularmente “en Berlín Oriental, se abocó en el diseño político y orgánico para implementar en terreno la política militar del Partido” (Álvarez, 2011, p. 194), comenzando a aglutinar sus cuadros militares formados en los países socialistas y con experiencia militar en las guerrillas de centro América, en la constitución de una fuerza militar con características de guerrilla urbana. Así nace el FPMR, brazo armado del Partido Comunista en su política de Rebelión Popular de Masas (PRPM), para terminar con la dictadura. El uso de esta organización político militar no significó transformar al Partido en un partido militar abocado al triunfo militar, sino de ampliar y agudizar las formas de lucha. Al respecto Luís Martínez afirma que “bajo esta concepción, ‘lo militar’, no debería actuar por fuera de la acción de la masa, sino con ella, para potenciarla y ampararla (...) es decir, lo principal era la movilización social, y no lo militar” (Martínez, 2008) .

Con la creación del FPMR se buscaba:

“el desarrollo de un movimiento de masas multifacético y multiforme, que desemboque en una rebelión del pueblo, que pase por el Paro Nacional de actividades de que hemos hablado...combinaríamos las huelgas y otras manifestaciones de masas con otras formas de lucha, de violencia aguda, comprendidos actos de sabotaje que ayuden a paralizar realmente el país” (Álvarez, 2011, p. 213).

El FPMR como parte del PC adopta su PRPM; es organizado para cumplir una misión combativa que tendría efectos políticos. Esta organización correspondió a “un brazo armado del pueblo capaz de asestar golpes sensibles a la economía y a las fuerzas represivas, una extensión especializada del combate popular contra la dictadura” (Sin autor, 1992, p. 22).

El FPMR en los primeros años de la década del 80 se nutre principalmente de jóvenes militantes comunistas, capacitados en el uso de armamento, tácticas y técnicas de combate. Será el 14 de Diciembre de 1983 cuando este grupo haga su aparición pública, a través de un coordinado apagón en distintas ciudades del país.

Uno de sus comandantes entrevistado el año 1986, indicó: “el Frente quiere, lo que creemos quiere la gran mayoría del pueblo chileno, es decir terminar con la dictadura, volver a la democracia” (Littin, 1986). Esta organización político-militar de estructura orgánica independiente, basó su financiamiento del apoyo económico proveniente del PC y de las acciones de “recuperación” (asaltos a entidades financieras) lo que les permitió operar y apertrecharse, sin recurrir en ese periodo al secuestro.

2. La Población La Pincoya

En el norte de Santiago, en el Conchalí de los años 60, el problema de la falta de viviendas y la masividad de allegados, motivo a familias a organizarse en el Comité de los Sin Casa, quienes, luego de años de espera y tramitaciones, deciden tomarse los terrenos ubicados en el sector de Guanaco el 26 de Octubre de 1969. Este nuevo asentamiento conducido por vecinos militantes de izquierda fue bautizado como campamento Pablo Neruda, “nombre propuesto por un viejo poblador en homenaje a la Unidad Popular” (El Siglo, 27 Octubre 1969, p.1). El poeta ese año había presentado su precandidatura presidencial por el Partido Comunista dentro de la UP, coalición que posteriormente llegaría al poder con Allende (Corvalán, 1997, pp. 116-119).

Este campamento gozó de una alta participación de vecinos/militantes de los partidos de izquierda (Comunista y Socialista), lo que les favoreció contar con apoyo de sus partidos y diputados, quienes mediaron al momento de la toma para impedir el desalojo. El Mercurio al respecto indicó: “los políticos marxistas fueron de los primeros en llegar a la toma de terreno” (El Mercurio, 27 Octubre 1969, p.31). Los mismos Parlamentarios colaboraron posteriormente en proponer el traslado del campamento a su actual ubicación en la Pincoya (El Siglo, 31 Octubre, 1969).

La Población la Pincoya se constituyó de una base, que fue el campamento Pablo Neruda, pero además de la Villa Wolf, la Patria Nueva, Ultima Hora y Villa el Rodeo, sectores que también llegaron hacia fines de los 60 y primeros años de los 70.

La nueva población, al poco tiempo recibió la visita de Pablo Neruda, acompañado de la entonces diputada Gladys Marín, Luís Guastavino, el senador Volodia Teitelboim, entre otras figuras comunistas. El paso de Neruda por la población quedó en la memoria colectiva de los pobladores y en algunas fotografías que se han encontrado recientemente.



Fotografía publicada por Cecilia Schick y Bernardo Becerra, Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia, Editorial S/I, Chile, 2007, p. 79.

La población fortaleció su relación con la UP, gracias a la visita que realiza Allende durante el duro invierno de 1970, momento en que mandató construir viviendas de emergencia para los pobladores que más habían sufrido con las inclemencias del tiempo. La visita de Allende marcó -a juicio de Raúl Madariaga- una “identificación de la comunidad con el gobierno de la Unidad Popular” (2010, p. 30). Identificación que sería utilizada como justificación a las acciones represivas en el sector, a partir del golpe.

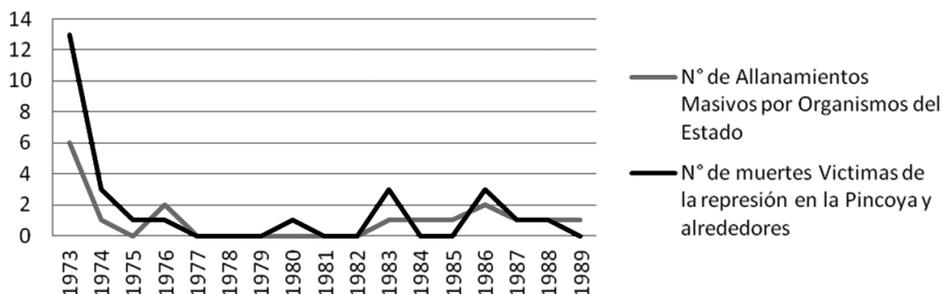
3. Golpe de estado en la población

Desarrollado el golpe, rápidamente el ejército coparía los accesos a la población, controlando de esta forma cualquier movimiento de sus habitantes, no obstante será el 13 de Septiembre momento en que se materializa el primer allanamiento masivo. Raúl Madariaga indica que

“en la Pincoya los militares pertenecientes a los regimientos de infantería N°1 Buín de la cercana Avenida El Salto y N°3 Yungay de la ciudad de San Felipe y que se encontraba acantonados en Quinta Normal comenzaron a participar en operaciones de búsqueda y destrucción, más conocida como allanamientos” (2010, pp. 50-51).

Los allanamientos tenían como propósito la búsqueda de dirigentes poblacionales, simpatizantes de la UP y personas con antecedentes delictuales, quienes eran enviados a las “siete canchas”, espacio que se convirtió a juicio de Madariaga en “verdaderos campos de concentración de la Pincoya” (2010, pp. 50-51). Será en los primeros años donde el régimen desarrolló un mayor número de allanamientos masivos y es precisamente en éste periodo donde se constata el grueso de muertes en la población víctima de la represión, como presentamos a continuación.

Represión en población La Pincoya (1973-1989)



Fuente: Elaboración propia en base a Informe Verdad y Reconciliación (informe Rettig) y Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990), elaborado por la Corporación José Domingo Cañas, Chile, 2005

Las acciones en la población fueron acompañadas de inusitada violencia, las que no respetaron edad de las víctimas, como lo fue el asesinato de Carlos Fariña de 13 años; condición física, como el caso del invalido Pedro Vergara; o el uso de un Yatagán para asesinar a Oscar Duran de 17 años. Se estima que fueron miles las víctimas de violencia y tortura en la población¹, y alrededor de 27 las víctimas fatales.

1 De acuerdo a investigaciones realizadas por la Corporación José Domingo Cañas, con respecto a tortura en la población La Pincoya, las víctimas se estiman en 6174 personas. Ver (Moya et. all., 2005, p. 80)

Allanamientos en la Pincoya y alrededores

N°	Año	Mes	Sector	Fuerzas Participantes	Tipo de Operativo
1	1973	Septiembre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
2			Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
3			Patria Nueva	FFAA. Y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
4			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
5		Octubre	La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
6			La Pincoya	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
7	1974	Septiembre	Pablo Neruda	FFAA., Carabineros e Investigaciones	Allanamiento y priv. Libertad
8	1976	Enero	La Pincoya	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
9		Enero	Patria Nueva	FFAA y Carabineros	Allanamiento y priv. Libertad
10	1983	Septiembre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Allanamiento, Violencia disuasiva y priv. de Libertad.
11	1984	Septiembre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
12	1985	Octubre	La Pincoya	Carabineros	Privación de Libertad y violencia disuasiva
13	1986	Marzo	Patria Nueva	Carabineros	Amedrentamiento
14		Octubre	La Pincoya	Otras Fuerzas	Violencia disuasiva
15	1987	Marzo	La Pincoya	Carabineros	Violencia disuasiva
16	1988	Enero	La Pincoya	Carabineros	Privación de libertad
17	1989	Septiembre	Pablo Neruda	Carabineros	Allanamiento, violencia disuasiva y privación de libertad.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Laura Moya, Claudia Videla y Ricardo Balladares, Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990), Corporación José Domingo Cañas, Chile, 2005.

4. Rearticulación política y social en La Pincoya

En la población la rearticulación del tejido social se comienza a dar al poco tiempo del golpe, gracias a vecinos que inician la búsqueda de los detenidos y a desarrollar ollas comunes para las familias cesantes víctimas del nuevo régimen económico y político. Los grupos de salud nacen al alero de la Iglesia Católica, organizaciones que a juicio de Mario Garcés “no solo contribuyeron a resolver algunos problemas

apremiantes de la sobrevivencia, sino que además era un espacio de encuentro y de participación para muchos vecinos del sector” (Garcés, 1997, p 123). Los pobladores fueron recibiendo apoyo de instituciones como la Vicaría de la Solidaridad y de la Fundación Missio, entre otras ONG’S.

Ya a comienzos de la década del ochenta el movimiento de pobladores fue perdiendo el temor, creciendo ostensiblemente y agudizando el descontento social contra el régimen en un contexto de crisis económica y altos niveles de cesantía. A Juicio de Gabriel Salazar “las protestas poblacionales combinaron sentimientos de frustración e irritabilidad, en especial del segmento juvenil y de desempleados, los más golpeados con la política neoliberal del régimen (1999, p. 126). Los pobladores con apoyo de la Iglesia Católica y el estímulo de los partidos políticos contrarios a la dictadura, fueron manifestando de forma más abierta y directa su oposición al régimen, tomando gran relevancia y protagonismo los jóvenes, quienes mostraron mayor radicalismo en sus acciones. Al respecto Garretón indica que los sectores populares “buscan sobre todo la dimensión expresiva, lo que va a converger con la radicalización política de algunos sectores de oposición que se inclinan a posiciones de corte insurreccional y militarizada” (Garretón, 1987, p. 125).

Cacerolazos, protestas callejeras, mitin, marchas, barricadas, rayados y cortes de luz eran parte de las expresiones en contra el régimen y la fuerza policial, acciones que ayudaron a los pobladores a desarrollar lazos de solidaridad popular en la lucha, mostrándose abiertamente disruptivos con la autoridad y constituyéndose -siguiendo a Sidney Tarrow (1997, p. 21)- en un movimiento social, que no terminaría sino hasta el fin de la dictadura. Al respecto, la historiadora Kathy Schneider intentando explicar la masividad de las protestas en la Pincoya plantea:

“el movimiento de protesta surgió con más fuerza en los mismos barrios “rojos” que habían sido el centro de la actividad política de izquierda años antes del golpe militar. En estas poblaciones, una relación orgánica entre militantes políticos y pobladores permitió que las comunidades se organizaran durante un periodo de represión intensa y, en el contexto de la crisis política de 1982, se movilizarán a gran escala” (Schneider, 1990, p. 223).

La masividad e intensidad de las protestas que se dieron en la población, estimuló el involucramiento de jóvenes militantes de izquierda a enfrentar al régimen por medio de la lucha armada, integrándose a las unidades de combate de las organizaciones que estaban surgiendo, de este modo el PC creó “una organización apropiada para la lucha callejera a la que daban lugar las protestas, las Milicias Rodriguistas” (Yochevzky, 2002, p. 249), especie de organización intermedia entre las Juventudes Comunistas (JJCC) y el FPMR, siendo ésta última la que ejecutó la lucha armada de manera más directa.

IV. EL FPMR EN LA PINCOYA

El FPMR tuvo presencia en la población la Pincoya, participando en distintas acciones contra el régimen, entendiéndose asalto a camiones repartidores de alimentos, resguardo a pobladores durante las protestas, acciones de sabotaje, asalto a entidades financieras, enfrentamientos con organismos de seguridad e incluso en el atentado que buscaba dar muerte a Pinochet.

Decenas de jóvenes de la población fueron reclutados por el Frente para incorporarse a la lucha armada. Una antigua dirigente del Partido Comunista al respecto afirmó: “En la población teníamos nueve unidades de combate para luchar contra la dictadura, casi todas dislocadas del partido”². Entrevistas posteriores nos indican que las unidades de combate de la población estaban divididas en tres: las pertenecientes a las JJCC, las Milicias Rodriguistas y las del FPMR. Con respecto a esta última las unidades de combate fueron cuatro. Un problema con respecto a identificar las unidades de combate está relacionado con la compartimentación que se desarrollaba en términos orgánicos y operativos, lo que implicaba desconocimiento de quienes componían las distintas unidades y que era lo que hacían. Esto servía como mecanismo de seguridad para los integrantes del FPMR y constituye hoy una dificultad para la recopilación de información.

Los frentistas pincoyanos mayoritariamente provenían de familias comunistas, lo que garantizaba la lealtad a la organización y el compromiso con la causa. A juicio de Mariano Idini (2005) “una buena cantidad de integrantes del FPMR, surgió como militantes de algún partido político bajo la influencia de su familia (...) En muchos casos fue “familia Roja”, una familia comunista en la cual por tradición las futuras generaciones, ya tenían un lugar en las JJCC y posteriormente en el PC”.

El frentista pincoyano, Toño, indica que provenía de una familia Comunista, “mi mamá fue parte en la gestación de la organización de la toma, porque militaba en el partido Comunista y esa era su pega...ella era funcionaria del partido”. (13 Julio 2011). Tanto los principios como experiencias que se daban en el seno familiar marcaron a los futuros frentistas. Michel indica que en su familia había comunistas, pero “el año 1976 habían fusilado a mi Papá en la vega central, lo anduvimos buscando por años (...) pero hasta el día de hoy no lo encuentran (...) eso marcó una hueva hacia el sistema, hacia los milicos, hacia lo que estaba pasando”. (11 Enero 2010).

Los frentistas pincoyanos mayoritariamente provenían de la población Pablo Neruda, que era a juicio de Cristóbal Peña “la más combativa de las tres que conformaban la Pincoya” (2007, p. 23). En ese espacio fueron adquiriendo los primeros conocimientos en tácticas y técnicas subversivas, las cuales irían aumentando en

2 Frase fue extraída de conversaciones con una antigua pobladora de la Pincoya y militante del Partido Comunista, quien al momento de la entrevista (2004) cumplía roles en la dirección comunal de Huechuraba del mencionado partido.

complejidad y formando “el temple” del rodriguista. Los cerros que rodean a la población y las multicanchas fueron utilizadas frecuentemente para entrenamiento físico, capacitación en el uso de armamento e instrucción política. Michel indica que la preparación al interior del frente era completa “defensa personal, manejo de armas, manejo de explosivos, fabricación de explosivos, chequeo, contra-chequeo, inteligencia y contra-inteligencia, todo eso en unos talleres bien dinámicos...nos íbamos de repente a las siete canchas, al cerro, a la playa” (10 de Enero 2010).

Este entrenamiento iba siempre acompañado de “chequeo” con respecto a la disciplina y compromiso con la causa que debían ir evidenciando los frentistas, lo cual se sumaba a periódicas “tareas” que debían cumplir, ya sea de inteligencia, sabotaje o acciones de “recuperación”, todas ellas *increcendo* conforme van adquiriendo experiencia, formando el “temple” y demostrando el compromiso hasta con la vida si fuese necesario. Al respecto Michael indica “si uno moría no importaba, mientras aportara a la causa de algo servía” (10 de Enero 2010). El investigador Eduardo Valenzuela indagó sobre esta ética sacrificial de jóvenes en los años ochenta, indicando que “para estos jóvenes la vida cotidiana es un espacio de aburrimiento, miseria y soledad. La lucha (e incluso la muerte) en cambio dignifican, liberan y reconcilian consigo mismo y con la sociedad (1984, p. 56), por ello muchos jóvenes comprometidos con la lucha armada asumían como un costo asociado a la lucha la posibilidad de perder la vida.

Dentro de las primeras acciones armadas fuertes desarrolladas por los pincoyanos hubo varios asaltos a entidades financieras, ataques al retén de Carabineros de la población y asalto al Metro. Juan Moreno Ávila, conocido en la organización como Sacha, con formación guerrillera en Cuba, hacía fines del año 1985 encabezaba dos grupos operativos que tuvieron la misión de asaltar la estación de Metro Ciudad del Niño. Al respecto, Cristóbal Peña relata lo siguiente:

“El grupo de la Pincoya tuvo la misión de asaltar la boletería e instalar dos kilos de explosivos en los andenes, previo desalojo del público. Fue una operación de suma complejidad, que requirió la acción de dos grupos operativos a cargo de Sacha y que incluso sorteó la intervención de un carabiniero, que fue neutralizado con un balazo en la pierna” (2007, p. 68)

Juan Moreno Ávila será más adelante uno de frentistas que estará a cargo de uno de los grupos “fusileros” en el atentado a Pinochet.

Conforme avanzaban los años ochenta, las protestas a nivel nacional aumentaban ostensiblemente, obligando a la dictadura a tomar medidas, potenciando organismos de seguridad como la CNI e incorporando civiles al gobierno.

Será el año 1986, momento en el que los frentistas pincoyanos adquieren mayor protagonismo gracias a sus acciones armadas. Ese mismo año, el PC lo había definido como el año decisivo:

“El partido comunista asume resueltamente el propósito de terminar con la dictadura en 1986 y compromete todo su empeño en el logro de este objetivo.

(...) Para poner fin a la tiranía en 1986 hay que enfrentarla con decisión y coraje, dispuestos a emplear todas las formas de lucha que conduzcan a tal objetivo. La firmeza revolucionaria y las acciones combativas elevan la moral de las masas, llevan la incertidumbre, el desconcierto y hasta el pánico al campo del enemigo y nos acercan a la derrota de la dictadura y a la consecución de la democracia” (Partido Comunista de Chile, Marzo-Abril 1986, pp.20-21).

El FPMR recibe la orden de agudizar sus acciones y sus unidades de la población la Pincoya, asumen la tarea de organizar acciones estratégicas de propaganda que permitieran mostrar la vulnerabilidad del régimen, de modo de impulsar y permitir la rebelión popular. El sabotaje fue parte de las tareas desempeñadas por los frentistas pincoyanos, desde cortes de calle, ataque a torres de alta tensión e incluso atentado al Metro de Santiago.

El día 16 de Junio del año 1986, un grupo de combate del FPMR, lleva a cabo una acción de sabotaje contra el Metro de Santiago, instalando un explosivo en un vagón del ferrocarril en la estación Tobalaba. La acción tenía como propósito alterar el “orden” que pretendía dar a conocer el régimen, para ello los frentistas idearon un plan, el cual incluía conocer las rutinas de seguridad de la estación, haciéndose pasar por pasajeros. Esta acción de sabotaje, desarrollada el lunes antes de las siete de la mañana trajo como consecuencia la muerte de un pasajero y seis heridos. Al respecto la prensa destacó la noticia:

“Un poderoso artefacto explosivo estalló ayer temprano en un carro del Ferrocarril Metropolitano en los momentos que ingresaba a la Estación Tobalaba, dejando un pasajero muerto y otros seis lesionados, uno de ellos hospitalizado de gravedad.

El criminal atentado ocurrió 4 minutos para las 7 de la mañana en el segundo carro del tren 101 que guiaba el conductor Raúl Riveros, destruyendo el vehículo y dañando boleterías, luminosos, molduras, además de 30 establecimientos comerciales situados en el entrepiso” (La Tercera, 17 Junio 1986, p. 22).

El Frente no se adjudicó el atentado posiblemente por la muerte de un civil, lo que para la opinión pública sería una acción condenable y un cambio en la estrategia de objetivos militares desarrollado hasta entonces. El Subsecretario del Interior, Luis Alberto Cardemil declararí a la prensa que correspondía a una “acción menos hipócrita y más demostrativa de lo que es el terrorismo y de lo que pretende” (La Tercera, 17 Junio 1986, p. 5). Esta acción resultó bastante funcional al discurso que pretendía instalar el régimen, destacando como terrorismo las acciones de los grupos opositores, y de orden las encabezadas por Pinochet.

En los primeros días de Julio el país se vio convulsionado por el paro convocado por la oposición y por la brutal represión desarrollada por agentes del Estado en contra de dos jóvenes, conocido como el “caso quemados”. Una patrulla militar al mando del Capitán Pedro Fernández Dittus, detuvo y quemó a los jóvenes Rodrigo Rojas Denegri y Carmen Gloria Quintana, siendo ambos abandonados en el camino al aeropuerto. Consecuencia de esta acción falleció Rojas Denegri y sobrevivió -a pesar de las graves quemaduras- Quintana. Debido a la gran presión a nivel nacional e internacional fue detenido el uniformado a cargo de la operación, Capitán Pedro Fernández, en el regimiento Blindado “Libertadores”, noticia publicada en distintos medios.

Estando retenido el Capitán en el centro militar, una unidad de combate del FPMR decide dar un golpe, haciendo estallar un auto-bomba en el frontis del recinto. El ex frentista Toño, que conocía de la operación en la cual participaron frentistas provenientes de la población La Pincoya, nos comenta:

“Yo los vi la noche anterior a la acción misma (...) había un compañero encargado de ejecutar a distancia con un control remoto la explosión, que se iba a tirar desde Matta con Santa Rosa, con una radio, que iba a activar un switch cuando el auto estuviese en la puerta del regimiento (...) el compañero que preparó el auto dijo yo lo coloco porque yo soy el explosivista, pero Pato (John Patricio Malhue) dijo no, yo voy, porque yo soy el chofer, (...) hubo una pequeña discusión y se decidió que el chofer tenía que ir, porque era su función manejar el auto. Pero no tenía ningún conocimiento de cómo manejar el tema explosivos (...)” (Toño, 13 de Julio, 2011).

Este atentado al regimiento perpetrado el día lunes 4 de Agosto del año 1986, no resultó de acuerdo a lo planeado por los frentistas, dejando como saldo la muerte del chofer a cargo de la operación, John Patricio Malhue González de 22 años, a quien le estalla la carga explosiva, encontrándose en el interior del vehículo.

John Patricio Malhue, conocido como Pato en la población, estaba casado con Silvia Reyes, siendo padre de una niña de dos años y en espera del nacimiento de su segundo hijo.

“Cuando el pato va a poner el auto al frente del regimiento, se estaciona el auto... y lo echan los milicos (...) el Pato solo saca el cable a la fuente de poder, no al detonador mismo (...) Pato da la vuelta en el auto por Emiliano Figueroa, para dejarlo a un costado el auto [del regimiento] cuando él vuelve a poner el cable a la fuente de poder se activa la carga y (...) estalla el auto (Toño, 13 de Julio, 2011)”.

“Nadie alcanzó a activar nada, es un error del manejo de la huea...con los nervios...” (Toño, 13 de Julio, 2011)

Esta acción frente al regimiento causó bastante conmoción pública, siendo ampliamente destacada en la prensa de la época:

“El automóvil con 15 kilos de amoníaco en su interior voló en pedazos por los aires al llegar a la intersección con calle Coquimbo, al costado norte del recinto militar más conocido como Blindado N°2.

La detonación destrozó también a Malhue y dejó heridos a un residente, como a dos transeúntes, entre éstos a un soldado de civil que regresaba a ese cuartel después de unos días de descanso. Los tres heridos sufrieron heridas leves, informó la policía.

(...) Al momento de la explosión en el interior del regimiento “Libertadores” se encontraba detenido el teniente Pedro Fernández Dittus, único reo en el proceso judicial conocido como “el caso de los jóvenes quemados” (La Tercera, 5 Agosto 1986, p. 26).

La policía una vez que logra identificar al malogrado conductor asume inmediatamente la posibilidad de que se trataba de un atentado de grupos extremistas, por lo mismo realiza un allanamiento de la vivienda de Malhue, en el pasaje “El Pueblo”, sin saber la familia -hasta ese momento- de la suerte de John. La revisión realizada por efectivos policiales de civil no encontró armas ni antecedentes que ligaran al difunto con grupos subversivos, indicaría la prensa (La Tercera, 5 Agosto 1986, p. 27).

Al llegar los organismos de seguridad a la población corrían peligro al resto de los frentistas, por lo que deciden tomar resguardos. Toño afirma que “después de eso había que movilizarse, desaparecerse...” (13 de Julio, 2011). Sin embargo, las acciones de los frentistas pincoyanos continuaron, asumiendo la muerte de Malhue como “un costo asociado a la lucha que estábamos dando, donde en cualquier rato te mataban” (Toño, 13 Julio 2011).

El año 1986, declarado públicamente como el año decisivo en la caída de Pinochet, el FPMR elaboró un minucioso plan para dar muerte al dictador, a través de la Operación Siglo XX. La Operación se desarrolló en el camino el Volcán del Cajón del Maipo, el 7 de Septiembre, en momentos en que Pinochet regresaba a Santiago desde su casa en el Melocotón. La emboscada terminó con la muerte de cinco de los escoltas del dictador, resultando éste solo con heridas leves.

En dicha operación participaron 21 miembros del FPMR, siendo cuatro de ellos de la población la Pincoya y otros tres en el apoyo logístico de la fuga post atentado. La investigadora Patricia Verdugo y Carmen Hertz, en su libro Operación Siglo XX, explica que los frentistas que participaron en el atentado, se prepararon en un sector de la Pincoya conocido como las siete canchas (1996, p. 70), lugar utilizado para el fútbol por parte de los vecinos y que fue usado en varias ocasiones por los frentistas de la población para mejorar su condición física, situación que nos ratifica el ex frentista Toño, quien incluso nos indica “en las siete canchas nos entrenábamos todos los Sábados, Domingos y Miércoles (...) también en los cerros probábamos cuetes [explosivos]” (Toño, 13 Julio 2011).

Uno de los “fusileros” que alcanzó alta connotación pública luego de una investigación de CIPER fue Alexis Soto PASTRIAN, quien usaba de chapa el nombre Marcos. La

investigación desarrollada por CIPER indica que “Marcos formó parte del Grupo de Asalto N°2 o Unidad 503. Actuó desde la ladera de un cerro y tuvo a cargo un lanzacohetes LAW. De hecho, fue su arma la que impactó la ventana del Mercedes Benz ocupado por Pinochet, sin que alcanzara a explotar”³. Junto a Soto Pastrian otros pincoyanos participaron: Lenin Fidel Peralta Veliz quién usaba de Chapa el nombre Oscar; Jorge Mario Angulo González, alias Pedro; y Juan Moreno Ávila, mencionado anteriormente como Sacha. Los cuatro operaron como fusileros de acuerdo a la investigación de Cristóbal Peña (2007) dando cuenta del nivel de involucramiento y preparación militar que tenían los combatientes oriundos de la Pincoya.

Una vez que el atentado no logra el objetivo, resultando Pinochet solo con heridas leves, éste afirma a la prensa: “Estamos en Guerra!. Tienen que entender que es una guerra. Yo lo vengo hablando desde el 11 de Septiembre. No me creen” (Bofill, 1996, p. 270). Tras la fallida acción, los organismos de seguridad comienzan una loca carrera por encontrar a los culpables, iniciando detenciones, allanamientos y controlando los sectores donde éstos podían operar. Toño en ese contexto indica: “después del atentado no se podía entrar a la Pincoya, estaba prácticamente tomada por la fuerza represiva” (Toño, 13 Julio, 2011).

Los días posteriores estuvieron marcados por una tensión constante, aumentando la incertidumbre de los frentistas, quienes veían con estupor el nivel de conocimiento e infiltración en la organización por parte de la CNI, evidenciado a través de golpes estratégicos con captura y muerte de frentistas, como lo fue en el falso enfrentamiento de la Operación Albania, conocido como matanza de “Corpus Cristi”, donde mueren doce jóvenes rodriguistas, sobreviviendo Cecilia Valdés Toro, hija de una emblemática familia comunista de la Pincoya.

Gracias a que sobrevivió Cecilia y pudo entregar su testimonio, la justicia ha demostrado la responsabilidad de cinco agentes de la CNI, permitiendo su encarcelamiento.

V. EL ATENTADO FALLIDO Y EL QUIEBRE A PARTIR DE 1986

Ante el fallido atentado, sumado al descubrimiento del arsenal del FPMR en Carrizal, las medidas represivas impulsadas por el régimen y las presiones de las otras fuerzas políticas, el PC comienza a reevaluar su estrategia, mostrando apertura a un acuerdo nacional con las fuerzas democráticas para terminar con la dictadura. Tal cambio lo hace a solo dos días del fallido atentado, el día 9 de Septiembre:

“El Partido Comunista llama a los trabajadores y a todas las fuerzas democráticas a no dejarse intimidar, a desarrollar aún más la lucha por la democracia y la libertad, a llevar adelante la concertación social y a

3 Ver: <http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/>

formular una sola propuesta política para el tránsito de la dictadura a la democracia. La victoria será del pueblo". (Partido Comunista de Chile, 1986).

Ya desde el año 1987 las protestas comienzan a disminuir a nivel nacional y en la Pincoya las organizaciones sociales comienzan a visualizar la necesidad de "democratizar los espacios locales como lo eran las Juntas de Vecinos, dirigidas por designados de la dictadura" (Garcés, 1997, p. 136). Muchas de las organizaciones y partidos con presencia en la población se abocaron a la tarea de derrotar a la dictadura sumándose a la campaña por el NO. Al respecto, el PC fue uno de los últimos en inscribirse, luego de superar el debate interno que implicaba legitimar la Constitución al participar del plebiscito de 1988. Fruto de este cambio se quiebra el FPMR, naciendo el FPMR-Autónomo quien siguió con la lucha armada y el Frente ligado al PC debió sumarse a la "vía institucional". Con respecto a esto último, recientes investigaciones del historiador Rolando Álvarez indican que la escisión de una parte del Frente con el PC, se debió también a "diferencias en la identidad y cultura política propia, el llamado "rodriguismo" (...) estallada la crisis, esta identidad y cultura política propia los hizo sentirse más de esa experiencia que la propiamente comunista (Álvarez, 2009, p.2). Sin embargo, de acuerdo a nuestra investigación, quienes provenían de tradición familiar comunista, como el grueso de los frentistas pincoyanos, su identidad y cultura política estaba relacionada con el comunismo, lo que los llevó a seguir la línea familiar y partidaria.

VI. CONCLUSIONES

En la población la Pincoya sus habitantes desarrollaron distintas iniciativas para manifestar su oposición a la dictadura, las cuales de forma ascendente llegaron incluso a la lucha armada, entregándose muchos jóvenes a esta tarea. Los frentistas provenían mayoritariamente de "familias rojas", lo que garantizaba la "lealtad y compromiso con la causa", pero además evidenciaba que la conformación de unidades de combate no fue un proceso endógeno desde la población, sino más bien el reflejo de una política nacional articulada por el PC en su política de Rebelión Popular, la cual estimuló a que cuadros militantes se integraran a este brazo armado del PC, ya sea como combatientes o ayudistas, integrándose con mucha energía jóvenes de familias comunistas.

Los frentistas pincoyanos, quienes no sobrepasaron numéricamente algunas decenas, se involucraron activamente en las distintas tareas que el Frente les entregó para ir formando el temple y adquiriendo la experiencia necesaria para acciones mayores. Ya con un curriculum subversivo necesario, algunos de ellos participaron en acciones que tuvieron una fuerte repercusión a nivel nacional, sea en acciones de ataque a fuerzas del régimen, sabotaje al metro, hasta el atentado a Pinochet y su comitiva, lo que evidenció el nivel de preparación e involucramiento de los rodriguistas provenientes de la población.

Estas y otras acciones, que si bien no fueron del todo exitosas, aumentaron la “moral combativa” de los jóvenes pincoyanos, propiciando la generación de un imaginario revolucionario entre estos protagonistas de la lucha armada en los años ochenta.

El FPMR si bien no nace en la Pincoya, al estar integrado por jóvenes del sector con alta influencia de izquierda, logró establecer cercanía con los pobladores, quienes colaboraron como financistas o entregándoles información estratégica en momentos necesarios, situación que muchos pobladores involucrados en la lucha contra la dictadura recuerdan y que aún no ha sido profusamente estudiado en ésta como en otras poblaciones de Chile.

En un plano más político, una vez que el PC cambia su estrategia política a partir del fallido atentado, el FPMR se fragmenta en dos facciones: el FPMR Autónomo, el cual continúa en la lucha armada hasta mediados de los noventa, financiándose a través de “acciones de recuperación” y secuestros; en cambio el Frente Partido sería desmovilizado, siguiendo la política del PC, inscribiéndose en los registros electorales y participando del plebiscito de 1988, proceso en el cual se integran la mayoría de los ex-frentistas pincoyanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, R. (2009). “Los “hermanos Rodriguistas”. La división del Frente Patriótico Manuel Rodríguez y el nacimiento de una nueva cultura política en la izquierda chilena. 1975-1987”, en *IZQUIERDAS*, año 2, Número 3, Año 2009.
- Álvarez, R. (2011). *Arriba los pobre del mundo, cultura e identidad política de Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*, Lom Ediciones, 2011.
- Angell, A. (2005). *Elecciones Presidenciales, Democracia y Partidos Políticos en el Chile Post Pinochet*, Editado por el Instituto de Historia de la PUC, y el Centro de Estudios Bicentenario, Chile.
- Arriagada, G. y Garretón, M. (et. all.) (1978). *Las Fuerzas Armadas en la Sociedad Civil (Alemania, USA, URSS y América Latina)*, Editorial CISEC, Chile.
- Bofill, C. (1996). *25 Años. Los Principales Hechos, Los Grandes Personajes, Las Mejores Frases, Los Documentos Claves*, Ed. Qué Pasa, Santiago de Chile.
- Corvalán M., L. (2001). *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile*, Editorial Sudamericana, Chile.
- Corvalán, L. (1997). *De lo vivido y lo peleado. Memorias*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.
- Correa, S. y Jocelyn-Holt, A. (2001). *Historia del Siglo XX Chileno*, Editorial Sudamericana, Chile.
- Garcés, M. (1997). *Historia de la Comuna de Huechuraba. Memoria y Oralidad Popular Urbana*, Editado Por ECO Educación y Comunicación, Chile.
- Garreton, M.A. (1987) “La complejidad de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile”, en *Proposiciones*, N° 14, Ediciones SUR, Chile.
- Madariaga, R. (2010). *Historia de la Población La Pincoya. 1969-1989, A través del Relato de sus Pobladores*, Editado por el Taller de Memoria histórica- Comité Arte y Cultura La Pincoya, Chile.
- Martínez, L. (s/i) “Lo militar” y el FPMR en la política de rebelión popular de masas: origen y desarrollo”, en *Alternativa*, N° 23. ICAL, Chile.
- Moya, L. Videla, C. y Balladares, R. (2005). *Torturas en Poblaciones del Gran Santiago (1973-1990)*, Corporación José Domingo Cañas, Chile.

- Partido Comunista de Chile, (1986). *Boletín del Exterior, Hagamos de 1986 el año de la victoria*, (manifiesto del Partido Comunista al Pueblo de Chile), Numero 77, Marzo- Abril de 1986.
- Partido Comunista de Chile, (1986) *Boletín del Exterior, No dejarse intimidar*, Declaración del Partido Comunista, Numero 81, Noviembre-Diciembre de 1986.
- Peña, C. (2008). *Los Fusileros crónica de una guerrilla en Chile*, Editorial Debate, Chile.
- Salazar G., Pinto, J. (1999). *Historia Contemporánea de Chile II. Actores, Identidad y Movimiento*. LOM Ediciones, Chile.
- Schneider, C. (1990) *La movilización de las bases, poblaciones marginales y resistencia en Chile autoritario*, en *Proposiciones* N° 19, Ediciones SUR, Chile.
- Sin autor, (1999). *La lucha de clases en Chile y el surgimiento del FPMR en Chile*, Ediciones Rodriguistas, Chile.
- Tarrow, S. (1997). *El Poder en Movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- Valdivia, V. (2010). “¡Estamos en Guerra, Señores!”. El régimen militar de Pinochet y el “pueblo”, 1973-1980, en *Historia*, N° 43, Vol. I, Editado por el Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile.
- Valenzuela, E. (1984) “La Rebelión de los Jóvenes” en *Proposiciones*, Tomo XI, Año V, 1984, Ediciones SUR, Chile.
- Verdugo, P. y Hertz C., (1996), *Operación Siglo XX*, Ediciones Chile América CESOC, 17° edición, Chile.
- Yocelzky, R. (2002). *Chile: partidos políticos, democracia y dictadura 1970- 1990*, Fondo Cultura Económica, Chile.

ENTREVISTAS

- Ex Miembro del FPMR, Toño. (11 de Julio, 2011)
- Ex Miembro del FPMR, Michel. (10 de Enero, 2010)
- Ex dirigente comunal del PC Huechuraba, Juana.

PRENSA

- Diario La Tercera, “Atentados al Metro muestran qué es y qué pretende el terrorismo”, Santiago, 17 de Junio de 1986.
- “Criminal Atentado en el Metro”, Santiago, 17 Julio de 1986.
- “Auto Cargado de Explosivos Voló en pedazos frente a regimiento”, Santiago, 5 Agosto de 1986.
- Diario El Mercurio. “900 personas tomaron terrenos en Conchalí”, Santiago 27 de Octubre de 1969, tercer cuerpo.
- Diario el Siglo, “El pueblo conquista su vivienda”, Santiago, 29 de Octubre de 1969.
- “Verdaderas soluciones piden en campamento Pablo Neruda”, Santiago, 31 de Octubre de 1969.

DOCUMENTALES

- Littin, Miguel, (1986). “Acta General”, S/I,

FOTOGRAFÍAS

- Schick, Cecilia y Becerra, Bernardo, *Soy la Pincoya, Imágenes de Nuestra Historia*, Editorial S/I, Chile, 2007.

PÁGINAS WEB

- Idini, M. (2005). *Detrás de cada combatiente, un sujeto cotidiano: Motivaciones, afectos y emociones en el Proyecto Rodriguista*. Informe de Seminario para optar al grado de licenciado en Historia. En: http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2005/idini_m/html/index-frames.html
- Martínez, L. (2008). “Lo militar” y el FPMR en la política de rebelión popular de masas: Origen y desarrollo”, *Alternativa*, N° 23. ICAL. Junio. En: <http://www.cedema.org/ver.php?id=2667>
- Peña, C. (2010). *La cinematográfica historia del más escurridizo guerrillero del FPMR*. Diciembre, En: <http://ciperchile.cl/2010/12/06/la-cinematografica-historia-del-mas-escurridizo-guerrillero-del-fpmr/>